

## *Carta de Carlos Marx a Arnold Ruge* Marzo de 1843

(Tomado de Karl Marx/Arnold Ruge, *Los Anales franco-alemanes*, Ediciones Martínez Roca, SA, Barcelona, 1970, páginas 45-46, con traducción de J. M. Bravo, sin indicación de fuente.)

*A bordo del barco para D., marzo 1843*

Viajo ahora a través de Holanda. A juzgar por los periódicos locales y franceses, Alemania está caída en el fango y lo estará cada vez más. Le aseguro que, a pesar de estar bien lejos de sentir orgullo nacional, la vergüenza nacional, sin embargo, se siente incluso en Holanda. El último de los holandeses es siempre ciudadano de un estado en comparación con el primero de los alemanes. ¡Y los juicios de los extranjeros acerca del gobierno prusiano! Predomina un asombroso acuerdo, ya nadie se deja engañar por este sistema ni por su naturaleza simple. De forma que para algo ha servido la nueva escuela. El traje de gala del liberalismo se ha caído y, a los ojos de todo el mundo ha aparecido, en toda su desnudez, el más repugnante despotismo.

También esto es una revelación, aunque al revés.

Es una verdad que nos enseña, por lo menos, a reconocer la vacuidad de nuestro patriotismo, la degeneración de nuestro estado, y a esconder la cara. Usted me mirará sonriendo y me preguntará: ¿qué hemos ganado? De la vergüenza no nace ninguna revolución.

Respondo: la vergüenza es ya una revolución: en realidad, se trata de la victoria de la Revolución Francesa sobre el patriotismo alemán, por el cual aquélla había sido vencida en 1813. La vergüenza es una especie de ira contenida dentro de sí misma. Y si realmente llegara a avergonzarse toda una nación, dicha nación semejaría a un león que se recoge sobre sí mismo antes de saltar. A decir verdad, en Alemania no existe ni siguiera la vergüenza; por el contrario, esos miserables se llaman patriotas. Pero ¿qué otro sistema podría liquidar su patriotismo sino esa bufonada del nuevo caballero?<sup>1</sup> La comedia del despotismo que representa para nosotros resulta tan peligrosa para él como en su tiempo lo fue la tragedia para los Estuardo y los Borbones. Y aunque durante un largo período esta comedia no se considere como lo que es, se trataría ya, en cualquier caso, de una revolución. El estado es una cosa demasiado seria para convertirlo en una arlequinada.

Quizá pueda hacerse flotar durante mucho tiempo una nave cargada de locos, empujada por el viento; pero llegaría igualmente a su destino, porque los locos no lo creerían. Ese destino es la revolución que nos domina.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie Marx y Engels, algunos materiales



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>1</sup> Federico Guillermo IV.